



www.loqueleo.com/es

© 2014, Ana Merino

© 2014, Max

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-026-8

Depósito legal: M-37.670-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: febrero de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El viaje del vikingo soñador

Ana Merino

Ilustraciones de Max

loqueleg

Escribí este poema épico aventurero en dos lugares mágicos y muy distantes. Se me ocurrió en Iowa City, en el Medio Oeste americano, pero lo terminé en el castillo de Hawthornden en Edimburgo.

Mientras escribía este poema nacieron Elia, Nico, Sienna, Simón y Sebastián en Iowa City; Laura y Lucía en Madrid; Itz'iar en Zúrich y Frida en Puebla. Espero que cuando crezcan les guste este poema.

El vikingo de esta historia se llama Eero en honor a mi ahijado que nació en Iowa City.

Antes del viaje

El vikingo despistado
que colecciona monedas
y vive en la vieja aldea
de los árboles helados
llenó un día sus maletas
de cosas raras y viejas,
de trastos rotos y extraños.

9

Sacó brillo a su gran casco
y preparó su armadura
para una gran aventura
de viajero solitario.

En el mesón de la abuela
donde casi siempre cena,
todos lo vieron bailar
descalzo sobre la mesa,
canturreando promesas
de trotamundos sagaz.

A todos les repetía
su estribillo de ilusiones,
pero nadie le creía
porque siempre les juraba
que ya pronto se marchaba,
que esta vez no volvería,
que otras tierras lo esperaban,
que su dicha estaba escrita
en los sueños migratorios
de las aves peregrinas.



La partida

Amaneció celebrando
con los grillos su alegría
de explorador repentino
que comienza un gran camino.

12

El vikingo no tenía
demasiadas posesiones,
nunca quiso estar atado
a la vida de la aldea
con sus abetos dormidos
y sus inmensas hogueras.

Jamás pudo enamorarse
porque apenas tuvo tiempo,
pensando en esos viajes
que no conocen regreso.

A todas horas soñaba
con la luz de un paraíso
donde el calor se tocara
y nunca sintiera el frío.



Se marchó sin despedidas
muy temprano en la mañana,
cuando las sombras descansan
y no ha despertado el día.

14

Su alma estaba tan llena
del viaje deseado
que se olvidó los adioses,
los besos y los abrazos.